

SUSCRICION

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantas, núm. 42, bajo. En la librería de Fe. Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones. Pasaje del café de Madrid. En provincias por medio de nuestros Corresponsales, escribiendo directamente á esta Administración.

Número suelto: 10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7'50

PORTUGAL

3 meses..... 7'50

EXTRANJERO

3 meses..... 22'50

ULTRAMAR

3 meses..... 25

ANUNCIOS

Líneas..... 0'20

Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto: 10 CENTS.



AÑO II.—(II Epoca.)

Sábado 19 de Febrero de 1881

NUM. 150

NUESTRO GRABADO

Convengamos en que la imaginación no es tan fecunda como dicen.

Si bien la idea de la Divinidad debe sufrir pocas variantes en todos los países, la forma de levantar el corazón á Dios para pedirle el remedio á nuestras necesidades (ó á nuestros caprichos, que también se le pide), podía haber sido objeto de manifestaciones de la indicada facultad intelectual más variadas y más desemejantes de lo que lo son las existentes.

El *sussum corda* viene á ser casi el mismo en todas partes.

¿Quién al contemplar á esos japoneses que rezan en un oratorio de familia, no recuerda haber presenciado ó tomado parte en escenas semejantes á esta, sin haber salido de la Península?

¿Quién no ha cantado su parte en ese coro á voces solas que entonan los abuelos, y los padres y los hijos y parte de la servidumbre, durante las últimas horas del día, en los tranquilos y dichosos rincones de la aldea y aun de la capital de provincia?

Coro cuya letra es la repetición exacta de la misma fórmula: fórmula que rara vez es la expresión exacta de los sentimientos y de los impulsos del ánimo.

Porque, siento no ser el primero en decirlo; que tal vez en este caso me callara: el rezo no es la oración.

La oración puede prescindir y prescindir en la mayor parte de los casos del rezo; así como en muchas ocasiones el rezo, maquinalmente realizado, es un cuerpo sin alma. Y basta de generalidades, porque también esto debe haberse dicho por muchos otros.

Sólo recordaré aquí á cierto amigo mío, hombre ya entrado en años, como vulgarmente se dice, aunque mejor fuera decir que ya va saliendo de ellos, que reprendía á su mujer por la manía de rezar incesantemente *Padre Nuestros* y *Ave-Marias*, diciéndola:

—«Pero Micaela, es imposible que Dios te atienda; le debes tener tan fastidiado y tan mortificado, que no te debe mirar con buenos ojos. ¿Te parece que recibirías y atenderías tú á la planchadora ó á la peinadora, si una mañana entrase en tu cuarto, diciendo muy deprisa y con cierto tonillo:—«Buenos días, doña Micaela; doña Micaela, buenos días. Doña Micaela, ¿cómo está usted? ¿Cómo está usted, doña Micaela?»—¿Y así hasta que hubiera despachado un rosario de saluciones? La mandarías enhoramala, ó por lo menos, la exigirías que se explicase claramente y de una vez.»

Esto no es juzgar la cuestión, si no recordar sencillamente la opinión de mi amigo.

Y advierto que estamos á bastante distancia del punto de partida.

Decía que las formas del rezo, son casi iguales en todos los países.

Nuestro grabado representa con admirable propiedad la escena del rezo japonés, y parece, al mirarle, que se escucha la continuada plegaria que sale de las abiertas bocas de esos buenos mogoles. Un golpe dado de vez en cuando en esa especie de tambor que tiene al alcance de su martillo el que está de rodillas, rompe la nota monótona de esa cantoría interminable.

Sostienen una especie de rosario gigantesco, cuyas cuentas, tamañas como meloncillos, pasan de unos á otros, sirviendo de batuta en ese insufrible y discordante cantuero.

Una ventaja debe tener ese rosario, y es la de que el rezo ha de ser necesariamente colectivo, puesto que el tal rosario no se presta, por sus dimensiones,

á ser colgado de la cintura y paseado de iglesia en iglesia. Del mal el menos: entre los japoneses no son posibles las beatas.

Por otra parte, la oración en el templo es entre los japoneses muy original y muy rara.

El japonés entra en el templo, impulsado por cualquier necesidad del momento y que casi siempre es cosa de poca monta; dobla un poco las rodillas, inclina el cuerpo hacia adelante y en esta postura da tres fuertes palmadas.

A la tercera palmada, acude... no vayan ustedes á creer que el camarero: acude el mismo dios Budha y escucha la oración en que se le pide una negociación ventajosa, ó el cariño de una mujer, ó el hallazgo de cualquier cosa perdida.

Eso sí; los fieles japoneses saben perfectamente que la consustanciación de la realidad intangible entra á formar parte de las caóticas y risueñas lucubraciones en que se desarrolla la idea cuñada de lo relativamente absoluto; y, ántes de salir del templo, dejan en él una ó varias monedas.

LOS GRANDES ANCIANOS.

¿Puede el hombre vivir y vive realmente más de cien años? La mejor respuesta á esta pregunta es citar el mayor número de casos de longevidad conocidos.

El centenario más incontestable del último siglo es Fontenelle, autor de la *Pluralidad de los Mundos*, nacido en 1657 y muerto en 1756. Preguntándole un día el secreto de su larga existencia, respondió:

—A los cincuenta años he cerrado la puerta de los placeres para no dejar abierta más que la de mi bodega.

Un sábio biólogo, M. Karup, siguiendo el orden de las fechas, menciona la muerte, en 1859 á los 125 años, del Sr. Anibal Camoux; en 1763, la de Juan Constans, muerto en París á los 120 años; en 1766, la de un tal Juan Lafite, muerto en Bouillac, cerca de Agen, á los 136 años; en 1772,

En épocas recientes los periódicos de la capital han dado cuenta de las siguientes defunciones: en 1860 murió á la edad de 100 años cumplidos, M. Veron, que fué durante medio siglo alcalde de Montmartre. En 1862, y á la edad de 102 años, murió el baron de Posant, antiguo perfecto. El 29 de Abril de 1875 murió el conde de Waldek, á la edad de 100 años, un mes y 14 días.

En Julio de 1881 murió en la calle de Eyleau un tal Pedro Turpin á la edad de 104 años. En octubre de 1877, un tal Brogues, habitante en la calle de Orleans, de 101 años de edad, se casaba con una viuda de 85. El 21 del mismo mes M. Duroy, oficial retirado, asistía á la edad de 108 años al casamiento de dos viznietas y por la noche rompió el baile.

En 20 de Enero de 1876 murió á la edad de 100 años cumplidos el célebre físico Bequerel, cuyos trabajos sobre la electricidad son tan conocidos.

En la misma región del Norte en el mismo mes de Enero de 1878, la familia de M. Delery, antiguo jardinero, festejaba en Soissons su centésimo aniversario. Hacía la misma fecha moría en Ronsoy (Somme) á la edad de 102 años y seis meses un antiguo diplomático, Luis de Mirbault, que había hecho las guerras de América con Lafayette.

En el Oeste, se cita la muerte acaecida en 1877 de Kennoux, á la edad de 100 años y ocho meses, alcalde durante 53 años de Palenneur-Goutir (Costas del Norte). El año siguiente murió en Poitiers M. Vedel á la edad de 100 años y 11 meses, y el 10 de Agosto de 1879, se enterraba en Fontenay-le-Comte (Vendée) un agricultor de 109 años, M. Luis Lucas, que había hecho las campañas de la República y del Imperio.

MOVIMIENTO INTELECTUAL

Mañana domingo 20 del corriente, á la una de la tarde, la Academia Española celebrará junta pública y solemne para dar posesion de su plaza al académico electo Sr. D. Mariano Catalina.

Dicho señor leerá su discurso de entrada, y le contestará el excelentísimo señor D. Aureliano Fernandez Guerra y Orbe.

—A las nueve de la noche tendrá lugar hoy en el Fomento de las Artes la novena conferencia del presente curso, estando á cargo del Sr. D. Juan Vilanova, que disertará sobre el tema «El arte prehistórico.»

—Mañana tendrá lugar la conferencia agrícola en el Conservatorio de Artes y Oficios, piso bajo del ministerio de Fomento, disertando sobre el tema «Los roedores y la agricultura» el Sr. D. Juan Tellez y Vican, catedrático de la Escuela especial de Veterinaria.

—El Ateneo del Estudio celebra sesión científica hoy sábado 19, á las ocho de la noche, en el aula número 6 de la Universidad Central, continuando la discusión del tema «Enrique VIII de Inglaterra.»

Tienen pedida la palabra los Sres. Valdivieso, Hernandez y Barquin.

—A las nueve y media de la noche tendrá hoy lugar, en el Círculo de la Union Mercantil, una conferencia, de la que se halla encargado el elocuente orador Sr. D. Manuel María del Valle, que explicará el tema «Carácter social y económico de las emigraciones humanas en los tiempos modernos.»

—El Ateneo Médico Escolar celebra sesión científica hoy, á las cuatro de la tarde, en el salon de Grados de la Facultad de Medicina, para continuar la discusión del tema presentado por el socio don Manuel Corral, «Histerismo;» tienen pedida la palabra D. Timoteo Sanz y D. Eusebio Alonso.



Un oratorio de familia en el Japon.

Eso sí; cualesquiera que sean y por baladies que nos parezcan las cosas con que los japoneses importunan á sus dios, no puede negarse que este pueblo tiene convicciones religiosas, relajadas allí, sólo entre la aristocracia. Es un pueblo creyente.

Eso sí; la costumbre de rezar, ya en el templo, ya en familia, no es en absoluto una garantía de moralidad; pues en el Japon—que dista de aquí millares de leguas,—suele ocurrir, que cuando el pobre Budha acude solícito al escuchar las tres palmadas, oye que le están pidiendo una picardía.

De modo, que lo mismo en Japon que en Castilla, puede decirse aquello de

«A la puerta del rezador no pongas tu trigo al sol; porque rezando, rezando, se lo irá entrando.»

Eso sí.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

la de Jacques Gay, muerto en Burdeos á los 131 años, después de haberse casado diez y seis veces; en 1786, la de un Sr. Luis de Bertot, a los 124 años. El 28 de Octubre de 1789 fué presentado á la Asamblea nacional un centenario llamado Jacob, que murió, según aseguran, á los 125 años de edad.

El mismo autor cita todavía la muerte, en 1801 y 1802, de dos centenarios, de 106 años uno y 108 otro. Cita también la de Juan Turel, acaecida en París á la edad de 103 años, y sobre todo la del médico Dufourel, á los 120 años, el cual, en el *Arte de prolongar la vida hasta los 100 años* menciona la muerte á los 117 años de otro médico, Francisco de Besupin, acaecida en Chateaubrian.

En París las muertes de los centenarios son más numerosas de lo que se supone.

El 24 de Agosto de 1822 M. de Chabrol, perfecto del Sena condecoraba en nombre del Rey, en una solemnidad pública, á un viejo soldado, de 115 años, llamado Pedro Huet.